

15. Comprendiendo las dimensiones y el impacto de una espiritualidad de “ojos abiertos” a partir de la experiencia de una comunidad de religiosas inserta en barrios precarios

1. Introducción

El Proyecto interdisciplinar de investigación “Teología urbana. Sentidos y prácticas de espiritualidad en espacios urbanos. Estudios de casos en Buenos Aires”, de la Facultad de Teología de la UCA (2010-2013), coordinado por Virginia Azcuay,¹ indagó sobre flujos religiosos y espirituales en diversos espacios urbanos. “Barrios precarios y periféricos” fue uno de los espacios escogidos. Junto con Gabriela Zengarini, desde una perspectiva interdisciplinar –teológica y socioantropológica, respectivamente–, privilegiamos comprender la experiencia religiosa de mujeres residentes. Escogimos una de las localidades más pobres del Gran Buenos Aires.² Así, trayectorias de vidas signadas por

¹ El proyecto está articulado con el de “Pastoral Urbana. Las grandes ciudades latinoamericanas y los actuales procesos de transformación social, cultural y religiosa. Desafíos para la Iglesia católica y su Pastoral”, dirigido por la Dra. Margit Eckholt, Universidad de Osnabrück

² La localidad es Cuartel V, del partido de Moreno, uno de los que presenta mayores déficit sociales y de infraestructura del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). La localidad concentra alrededor de 10 barrios, con una población de 50.000 habitantes, aproximadamente. Se caracteriza por ser un espacio periférico de urbanización reciente y uno de los que presenta mayores tasas de crecimiento demográfico, impulsado por la radicación de

la confluencia de una doble marginalidad: social y de género, fueron la base de nuestras indagatorias y reflexiones. Una de las preguntas que guiaron el trabajo fue cómo impactó en la vida de mujeres pobres la adhesión a propuestas cristianas que encontraron en su territorio. Del intercambio con las mujeres fue tomando creciente relevancia el fuerte peso que tuvo en sus vidas la presencia de una comunidad de religiosas inserta en el territorio donde habitan. Procesos de resiliencia, compromiso social y autonomía de estas mujeres se apoyaron en alguna medida en el soporte dado por las religiosas.³ Maduró así la idea de focalizarnos en esta comunidad de hermanas e indagar las implicancias de su compromiso, de su propuesta pastoral y de su espiritualidad. El presente trabajo expone los avances en el tema desde una lectura socioantropológica. Se basa principalmente en entrevistas en profundidad a cuatro hermanas de la congregación,⁴ a quienes, asimismo, tuvimos oportunidad de acompañar en diversas actividades desplegadas en la localidad y observar así sus prácticas y formas de relacionamiento. El trabajo considera, asimismo, aunque no lo use expresamente en esta presentación, otras fuentes de datos utilizadas para el estudio de caso: narrativas de historias de vida de tres mujeres líderes barriales y entrevistas a ocho mujeres residentes.

La principal proposición que voy a desarrollar es que el abordaje espiritual que las hermanas fueron madurando, que denominan “de ojos abiertos”, es afín con la matriz popular y tiene la capacidad de articularse, potenciar y transformar su trama cultural. Esta proposición es un punto de llegada del trabajo; no fue una hipótesis de partida. Surge del trabajo analítico inductivo efectuado. Retomo esta proposición más adelante.

inmigrantes de países limítrofes y migrantes internos del país que se van asentando en espacios vacantes que van “tomando” informalmente.

³ El trabajo quedó plasmado en la siguiente producción A. L. SUÁREZ; G. ZENGARINI, “A través del paso y del caminar con ellas... Una lectura socio-antropológica y teológica de historias de vida de mujeres en barrios marginales” (mimeo).

⁴ A lo largo de la ponencia recurrimos, en diversas oportunidades, a la propia voz de las hermanas para desarrollar los argumentos.

Presento primero algunos hitos de la vida inserta de las hermanas. Me interesa destacar que el propósito de esta presentación es tomar como “caso” el trabajo efectuado por una congregación concreta, no para focalizarme en la congregación, sino por lo que el “caso” ilumina en cuanto a mi proposición central respecto al vínculo entre espiritualidad⁵ y religiosidad de los sectores populares.

2. Hitos y etapas de la inserción de las religiosas en Moreno

Las religiosas del estudio pertenecen a la Comunidad de Hermanas Dominicas de Nuestra Señora del Rosario y de Santa Catalina de Siena (Dominicas de Cabra).⁶ Su comunidad es una de las 159 congregaciones o institutos en que las más de 27.000 religiosas dominicas se subdividen en la actualidad, con presencia en 101 países.⁷ Llegaron a la Argentina en 1968, con el objetivo de desempeñarse en el mundo educativo formal. Se ocuparon primero de la administración del Instituto Keating en Buenos Aires, que atendía a la comunidad irlandesa. El instituto se transformó luego en un colegio privado, “Santo Domingo”,⁸ del cual queda-

⁵ Desde la perspectiva de las ciencias sociales, la espiritualidad se vincula con la experiencia vivida tal como ella se manifiesta y transforma al sujeto a una vida plena. Los autores de una compilación sobre el tema ofrecen diversas definiciones sobre la espiritualidad. En común tienen que la conciben en contraste con la “religión”. Se concibe la espiritualidad como basada en la persona y a la experiencia y la vivencia personal como la única fuente de autoridad; se diferencia así de la religión institucionalizada que acepta una autoridad externa trascendental legítimamente interpretada por la institución. Cf. K. FLANAGAN; P. JUPP (eds.), *A Sociology of Spirituality*, Aldershot, Reino Unido, Ashgate, 2007.

⁶ Las congregaciones de las mujeres dominicas se conocen en general por el lugar de origen de su casa matriz. En este caso se trata de Cabra, un suburbio en el norte de Dublin. La congregación fue fundada en 1644. Actualmente son alrededor de 300 religiosas consagradas esparcidas en Irlanda, Portugal, Sudáfrica, EE.UU., Brasil, Argentina y Bolivia.

⁷ Ver www.domenicanecaterina.org/esp/allez/2008/08_04_09.pdf, escrito por la Hna. M. J. Segura, OP.

⁸ Según *Anales del Instituto Keating*, Colegio Santo Domingo, calle Estados Unidos 3141, Buenos Aires, 1967-1982. Cf. M. BYRNE, *Como hebras en un*

ron a cargo. El alumnado era de clase media; las jornadas eran de doble turno y durante las tardes se enseñaba inglés en forma intensiva.

La reflexión generada por la recepción del Concilio Vaticano II⁹ y los debates sobre las distintas formas de darle cauce a la “opción preferencial por los pobres” acompañaron un proceso de discernimiento sobre el sentido de su misión en el país. Las religiosas, recién arribadas a Buenos Aires, se interesaron particularmente por aspectos de la Teología de la Liberación. El primer paso en la concreción de proyectos pastorales dentro de la perspectiva con la que se estaban identificando fue abrir una segunda casa en el país, en un barrio pobre de Paraná (1975). Los pasos siguientes fueron dados en 1981, cuando abrieron casas de la congregación en barrios carenciados de dos diócesis del país: en El Solar de la diócesis de Goya, en Corrientes, y en Cuartel V, en la diócesis de Merlo-Moreno. En la apertura de estas dos casas, la decisión de llevar una vida religiosa inserta “entre los pobres” estuvo acompañada de la de abandonar el trabajo en el Colegio Santo Domingo, del cual se desligaron por completo. El colegio continuó, pero con otro nombre y con otra administración.

Las religiosas llegaron a Cuartel V en 1982. Con el afán de conocer el lugar y su gente, en la primera etapa se repartieron los barrios de la localidad y cada una trabajaba activamente en el suyo, en tareas de formación y promoción, buscando interactuar con los residentes en sus diversas realidades.

El párroco del lugar tenía una línea pastoral fuertemente enmarcada dentro del abordaje de la teología argentina del pueblo,¹⁰

tapiz. Una historia de dominicas en América Latina, Buenos Aires, Ed. Dunken, 2002, 51-54, 95-106.

⁹ Cf. M. GONZÁLEZ, *La reflexión teológica en Argentina, 1962-2004: Un mapa de sus relaciones y desafíos hacia el futuro*, Buenos Aires, Iberoamérica, 2010.

¹⁰ La línea teológica del pueblo destaca que las vivencias religiosas de un pueblo no son un caos irracional, sino un conjunto simbólico coherente. Los pueblos tienen un conjunto simbólico de ritos, fiestas y costumbres por las que se expresa su estilo de buscar lo Sagrado, de poder entrar en su “mundo”. El ámbito donde en la Argentina confluye este complejo de vida es la Comisión Episcopal de Pastoral (COEPAL). Se va articulando un paradigma teológico-pastoral anclado en la idea de descolonización

desde la que valoraba y estimulaba expresiones de la religiosidad popular y el compromiso con la construcción político-comunitaria. Las hermanas, en cambio, ponían más el acento en la formación bíblica, la reflexión y el discernimiento. Los acentos pastorales del párroco y de las hermanas eran distintos; sin embargo, fueron articulándose y desde los inicios encontraron formas de trabajar complementariamente y estructurar maneras muy concretas y eficientes de enfatizar una misma “opción preferencial por los pobres”. La convergencia se materializó durante los primeros años en la activa participación en el Consejo de la comunidad, fundado en 1983 con la vuelta a la democracia en el país. Era un período de fuerte impulso a la participación política. El modelo respondió, según sus propias palabras, a una consolidación de “la sociedad civil con organizaciones religiosas, con las iglesias. “Trabajamos juntos en busca de derechos, derechos básicos”.¹¹ El consejo estaba conformado por distintas organizaciones de todos los barrios de Cuartel V. Se reunían semanalmente para debatir y encontrar soluciones a los problemas del barrio.

La crisis del 89 –que golpeó fuertemente a todo el país– marcó un punto de inflexión en la vida del barrio; interpeló a la hermanas. “La necesidad era tan urgente, que creo que fue ahí donde nos enganchamos más en lo social y, poquito a poquito, fuimos dejando los espacios parroquiales”.¹² Las hermanas fueron enfatizando más la actividad social como eje clave de su misión. Como respuesta al momento más álgido de la crisis, trabajaron en la creación de comedores populares, que evitaron el hambre y la violencia en el barrio. Apoyaron la creación y el sostenimiento de una nueva institución barrial: El Colmenar, mutual articuladora de nuevas organizaciones barriales.

Una década después, como respuesta a otra profunda crisis económica que sacudió al país –la del 2001–, las hermanas de-

y liberación desde lo popular. Cf. M. GONZÁLEZ, *La reflexión teológica en Argentina*, 105.

¹¹ Entrevista efectuada a la hermana dominica Noemí Zambrano, 4 de abril 2012, Párrafo 4. En adelante, la referenciamos como B7-HN y el número de párrafo.

¹² B7-HN 6.

cidieron crear una institución social propia que apuntara a la promoción humana y social, particularmente de las mujeres. Fundaron la casa Arco Iris. Desde ese espacio, ubicado en un lugar estratégico del barrio, las hermanas articularon su actividad pastoral, misionera y social. El espacio respondía a la espiritualidad dominicana; buscaron que se fuera conformando según el abordaje que comenzaban a abrazar: la espiritualidad de “ojos abiertos”. Una de las hermanas explica que el espacio fue pensado con el objetivo de hacer “hincapié en el protagonismo femenino, la autoestima de las mujeres, el reconocimiento de la dignidad como hijas de Dios, la formación bíblica”.¹³ Una de las primeras actividades que realizaron, como respuesta a la fuerte crisis social de esos años, fue abrir allí un centro de salud mental. Obtuvieron financiamiento y comenzaron a trabajar un psiquiatra y su esposa psicóloga. A partir de ahí empezaron a formar a mujeres como agentes de salud, articulando con el municipio.

Una de las hermanas adaptó el recurso de “Escucha mutua”, que bautizó con la sigla de M.Ap.A. –Mujeres Aprendiendo a Ayudarse–.¹⁴ A partir de ahí se han elaborado programas de apoyo a los que pasan por situaciones de violencia familiar, en especial para mujeres, pero también para los que sufren situaciones de desocupación o que son animadores de grupos. La casa Arco Iris es el eje de esta actividad, que se va extendiendo por todo el territorio. Para muchas mujeres significó la puerta de salida de situaciones críticas de violencia doméstica; varias pudieron, gracias a este recurso, proyectar un futuro, saliendo, por ejemplo, del analfabetismo, o retomando los estudios dejados en la

¹³ B7-HN 61

¹⁴ La Hna. Verónica Rafferty adapta la técnica conocida como Re-evaluation Counseling en los Estados Unidos, de Harvey Jackins, quien propone la experiencia de escucha como medio para un proceso natural de recuperación de angustias. M.Ap.A., “Mujeres Aprendiendo a Ayudarse”, es un programa de reuniones que enseña las técnicas de escucha mutua y desahogo, forma en el ejercicio del liderazgo y acoge a las mujeres maltratadas para ofrecerles un espacio de recuperación de su dignidad, autoestima y capacidad de tomar control de sus vidas. Además, el programa apela a la fuerza de la palabra de Dios y la oración, que van vinculadas a los temas a tratar en cada reunión.

infancia. Las hermanas apoyaron esas decisiones con becas de estudio. Crearon, asimismo, la Asociación Civil RECOVIF (Red de Contención para Víctimas de Violencia Familiar), pensado como un espacio de ayuda y contención a la mujer, especialmente aquella que sufre de violencia de género. Finalmente, inauguraron recientemente un bachillerato para adultos.

3. La espiritualidad de "ojos abiertos"

3.1. Sus principales dimensiones

En el apartado de arriba, lo que destacó de la actividad de las religiosas denota compromiso social; una voluntad de orientar su trabajo "misionero" desde la promoción integral de las personas con las que comparten el barrio. Desde esta perspectiva, puede afirmarse que las dominicas son co-protagonistas del profundo cambio que experimentó la localidad.¹⁵ Las dinámicas sociales y culturales, los procesos de construcción política, económica, cultural y religiosa del espacio, que lo transformaron en el lugar que es ahora -una de las localidades más pobladas del Conurbano bonaerense con una densa institucionalidad y capital social-, atravesaron la vida de estas religiosas. A su vez, sus propias opciones de vida, su fuerte sensibilidad al sufrimiento de los habitantes, su involucramiento con las personas y con los procesos sociopolíticos en el territorio incidieron positivamente en el barrio.

¿Cómo entendieron las hermanas su compromiso social? ¿Desde qué paradigma de espiritualidad asumieron el compromiso? Según sus propias palabras, las religiosas se fueron identificando crecientemente con la espiritualidad de "ojos abiertos".¹⁶

¹⁵ Cuando las religiosas llegaron a vivir a Cuartel V, este era un espacio casi deshabitado, semi rural, sin servicios urbanos, con muy baja institucionalidad y organización. Varios de sus pobladores provenían de la villa de Colegiales en Buenos Aires, que, como todas las villas de la ciudad, fueron relocalizadas en el Conurbano bonaerense.

¹⁶ En profundizaciones posteriores de este trabajo me interesa indagar con las propias religiosas las fuentes de donde toman las claves de espiritualidad de "ojos abiertos", y cómo fueron haciendo una relectura

Una de las hermanas, en el marco de una charla informal, caracterizó el abordaje en los siguientes términos:

“va trabajando en entrar en comunión con la creación, nosotros como parte de la creación; va contra todo lo que es androcéntrico –la idea es que nosotros los seres humanos somos parte, no somos el ombligo–; [...] rescata la perspectiva de las comunidades originarias, de esta comunión con la creación y el respeto hacia la madre tierra y a convivir con la tierra no explotando o expoliando a la tierra, sino pidiéndole permiso y usándola para el buen vivir. [...] Es acá que hacemos el Reino; no es esperar [...], sino que es acá y ahora, en esta realidad, donde encontramos a Dios y donde aprendemos a amar, y donde la oración no es sino con el rostro de Cristo ahí en el hermano. [...] Eso es lo que creo [...], más de tiempo presente”.¹⁷

La cosmovisión destaca la esencialidad de la pertenencia, de sentirse “parte de”, de estar, de contemplar; y desde ahí, actuar. El abordaje propone una ontología y una epistemología superadora de las dualidades y las confrontaciones. Se rescata la mística como eje primordial. Cabe conjeturar, por lo tanto, que la base del compromiso social de las hermanas radica en una espiritualidad cuyo eje es una mística capaz de ir generando transformaciones personales y sociales.

del carisma dominicano; en qué medida y cómo esta relectura rescata ejes clave del carisma del fundador de la Orden Dominicana y los *aggiorna* a nuevos contextos. Algunas teólogas que leyeron versiones preliminares del trabajo me han indicado la relevancia de teólogos/as en la expresión “espiritualidad de ojos abiertos”, entre ellos, Johann B. Metz, de quien acaba de editarse el libro *Por una mística de ojos abiertos: Cuando irrumpe la espiritualidad*. La presentación en internet del libro destaca las siguientes palabras del autor en el libro “los cristianos deben ser místicos, pero no exclusivamente en el sentido de una experiencia individual espiritual, sino en el de una experiencia de solidaridad espiritual. Han de ser «místicos de ojos abiertos». [...] Son ojos bien abiertos [...] los que nos hacen volver a sufrir por el dolor de los demás: los que nos instan a sublevarnos contra el sinsentido del dolor inocente e injusto; los que nos suscitan en nosotros hambre y sed de justicia, de una justicia para todos”. <http://www.herdereditorial.com/novedades/5349/por-una-mistica-de--ojos-abiertos/>

¹⁷ B7-HN 103.

Desde una mirada socioantropológica, los ejes clave que expresan las acciones seculares que caracterizan este abordaje de espiritualidad, según mi interpretación de lo que las hermanas manifestaron, de sus propias prácticas “misioneras” en el barrio y, sobre todo, del eco que han tenido en la vida de mujeres que entrevistamos, son: acompañamiento-escucha, sentido-servicio-compromiso social, corporalidad-ritualidad, agradecimiento-compasión y relacionalidad-horizontalidad. Los cinco pares de dimensiones operan en forma conjunta y se potencian mutuamente; son la base que va cimentando el desarrollo espiritual.

Las dimensiones seculares que destaca la espiritualidad de “ojos abiertos” son afines, postulamos, a la maduración de una inteligencia espiritual, y por ende, a la experiencia espiritual misma de las personas. Me refiero, siguiendo a Torralba, a

“la capacidad para un tipo de experiencias, de preguntas, de movimientos y de operaciones que solo se dan en él –el ser humano– y que, lejos de apartarle de la realidad, del mundo, de la corporeidad y de la naturaleza, le permiten vivirla con más intensidad, con más penetración, ahondando en los últimos niveles”.¹⁸

3.2. Espiritualidad de “ojos abiertos” y cultura popular

Retomo en esta parte final la principal proposición del trabajo: que la espiritualidad de “ojos abiertos” es afín con la matriz popular latinoamericana; y que tiene la capacidad de articularse, potenciar y transformar su trama cultural. Tal afinidad se sustenta en que ambas matrices comparten tres prácticas y representaciones sobre las que se estructuran: cosmológicas, holística y relacional. El antropólogo argentino Pablo Semán caracteriza con gran agudeza a la cultura popular según los tres ejes mencionados. Argumenta que no es la única corriente presente entre los sectores populares, pero su gran vitalidad sustenta prácticas y orquestaciones de sentidos clave en la matriz popular latinoamericana. Afirma:

¹⁸ F. TORRALBA, *Inteligencia espiritual*, Barcelona, Plataforma Editorial, 2010, 51. El autor subraya que la inteligencia espiritual no debe confundirse con la experiencia religiosa. Aunque afirma que “solo porque el ser humano tiene esta forma de inteligencia, puede vivir la experiencia religiosa” (p.53).

“entre los sectores populares existe una lógica cultural, una corriente de prácticas y representaciones que atraviesan denominaciones y prácticas autónomas y comparten el hecho de ser cosmológicas (en tanto presuponen la inmanencia y la superordinación de lo sagrado), holísticas y relacionales (en tanto afirman, al mismo tiempo, un *continuum* de experiencias que la ideología moderna divide en compartimientos estancos: la preeminencia de la totalidad y el carácter de parte con que participa cada sujeto en esa totalidad)”.¹⁹

La experiencia cosmológica que impregna la cultura de los sectores populares supone que lo sagrado es un nivel más de la realidad, y, por lo tanto, tienden a diluirse las distinciones entre lo trascendente y lo inmanente, entre lo natural y lo sobrenatural. Lo divino actúa siempre y en todos los planes; los milagros no son eventos extraordinarios, sino que acompañan la vida cotidiana, redundando en actitud general de agradecimiento. La experiencia holística lleva a concebir un vínculo intrínseco y continuidad profunda entre lo físico, lo moral y lo espiritual; y a actuar, por tanto, desde la aproximación de totalidad del hombre. La dimensión relacional sustenta una concepción comunitaria cimentada en la solidaridad. La espiritualidad de “ojos abiertos” se ancla en las mismas dimensiones. Esta afinidad intrínseca puede llevar a un mutuo potenciamiento, como posiblemente puedan afirmar tanto las religiosas que maduraron en esta experiencia a lo largo de su inserción en Cuartel V como las personas del barrio que crecieron espiritualmente junto a ellas.²⁰ Las narrativas de las tres mujeres del barrio que entrevistamos confirman cómo, con diversos matices, las tres dimensiones –cosmológica, holística y relacional– acompañan su forma de significar los acontecimientos de sus vidas. Sus narrativas nos confirman la estrecha rela-

¹⁹ P. SEMAN, “Cosmológica, holística y relacional: una corriente de la religiosidad popular contemporánea”, *Ciencias Sociales y Religión/Ciências Sociais e Religião* 74 (2001), 45-74.

²⁰ De las entrevistas que hicimos a las religiosas y a mujeres en el barrio se observa este mutuo reconocimiento y maduración conjunta. La limitada extensión permitida para esta comunicación no permite que ahonde en el tema.

ción entre rasgos de la cultura popular y la espiritualidad que bebieron de las religiosas.

La espiritualidad de “ojos abiertos”, su mística cosmológica, holística y relacional, en medios populares, contribuye a que los científicos sociales agudicemos nuestra mirada sobre los sectores populares. No son atrasados, como postula la sociología modernizante. Tampoco son sectores en los que la opresión es la única realidad que se expresa en la cultura, como se postula desde las teorías sociológicas y antropológicas del conflicto. Tal vez, en cambio, las dimensiones holísticas, cosmológicas y relacionales que impregna parte de su cultura sean vanguardia de una cultura más plenamente humana; una cultura donde justamente la espiritualidad articule las formas de socialidad, de compromiso social, de relación con “la creación” y de conocimiento. Estas dimensiones se potencian en el encuentro con abordajes espirituales, como la “espiritualidad de ojos abiertos”, propuesta y vivida por las religiosas en Cuartel V, por su capacidad de trascender las fronteras de lo religioso y suscitar procesos plenamente humanos.

Ana Lourdes SUÁREZ

CONICET-Centro de Investigaciones Sociológicas-UCA